

LOS CHINOS EN LA REVOLUCION CUBANA.

Por Juan Luis Martín.

I

LA REBELION DE LOS CONTRATADOS

Hubo en la Revolución Cubana un jefe que tuvo para los chinos las mejores distinciones, elogiándolos por el comportamiento heroico, por su lealtad, por la decisión en servir la causa de Cuba, en el empeño de ser fieles a la amistad, por su pericia en la acción, por la rara habilidad en obtener de los medios de que se disponía, en aquella guerra de guerrillas, los resultados más óptimos. Este jefe era el General en Jefe, Máximo Gómez.

Julio Sangulley, entre los coroneles de la guerra, en el año 1869, contó en sus fuerzas con contingentes completos de chinos, que integraban los principales elementos de la infantería; eran chinos los que organizaban los ranchos, los que sabían sacar todo el partido de los terrenos cenagosos del Sur de la provincia de Camagüey y del área de Morón.

Cuando Ignacio Agramonte, general en jefe de las tropas camagüeyanas, organizó su famosa caballería, los infantes que apoyaban la acción de esas fuerzas, los rancheadores de los escuadones camagüeyanos, eran cantonenses y fukineses, que constituyeron más tarde algunas compañías compactas de las que participaron en las campañas invasoras organizadas durante la guerra de los diez años por el propio Máximo Gómez. Por eso, los vemos en el cruce de la Trocha, como antes los habíamos hallado en las Guásimas, en todas las grandes acciones que se libraron en aquella etapa de la liberación cubana. Algunos fueron verdaderos centuaros machete en mano.

En 1869, todos los chinos que habían sido llevados como "contratados" a los distritos de Manzanillo, Las Tunas, Holguín y Morón, se hallaban en la manigua; y se unieron a las fuerzas cubana. Estuvieron a las órdenes de Calixto García, de Napolón Arango, de Francisco Carrillo, que tenía para ellos, como Ignacio Agramonte, siempre el mejor comentario sobre su valor, siempre el más cálido elogio para su astucia.

La situación de los chinos que había en las provincias de Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, siempre fué difícil; ocurrían rebeliones constantemente; se refugiaban en la manigua como cimarrones, espe-

rando la ocasión de salir de aquellas zonas. En las ciénagas de las cercanías de Manzanillo, había grandes grupos de chinos, que se unieron a los jefes de la Revolución, tan pronto como se hizo entre ellos la necesaria propaganda, por parte de los pocos "contratados" que trabajaban en los parajes cercanos a los puntos en donde se discutía la suerte del movimiento y su organización.

Cuando la invasión penetró decididamente en Las Villas y se produjo con toda fuerza el levantamiento, los chinos de San Juan de los Remedios, Calbarián, Corralillo, Camajuani, Cifuentes, Sagua la Grande y Quemados, se unieron a la rebelión, casi en masa puede decirse y, por esto, uno de los generales que mayores contingentes chinos mandase en la epopeya, fué el valiente Francisco Carrillo.

II

CALIXTO GARCIA Y LOS MAMBISES CHINOS

Entre los jefes de la Revolución que contaron bajo su mando fuerzas chinas, figuraba el General Calixto García. Con ellos estuvo en importantísimas acciones y se recuerda la capacidad estratégica de algunos chinos, que fueron nombrados oficiales por ese jefe.

Cuando se hicieron los aprestos para la invasión y el seccionalismo provinciano dividía a la hueste insurrecta, Calixto García prestó a Máximo Gómez un contingente de chinos, destinado al ejército que pasaría a Las Villas. Estas tropas fueron las que utilizó Máximo Gómez en toda esa serie de combates que han figurado en nuestra Historia como hechos de los más grandiosos de la Revolución.

Calixto García no podía disponer de muchos hombres de los que operaban en sus fuerzas, debido a que los jefes deseaban no alejarse de los territorios que bien conocían. El particularismo de campenrío que tantos daños había causado a la Revolución, impidiendo que se concertasen las operaciones de guerra en un plan amplio, retenía aquellas tropas; sólo había disponibles para enviar a Gómez, las guerrillas de "contratados" chinos que con tanto brillo combatieron en mil acciones, fuera del área de Jiguani, con Calixto García.

Reunidos con Máximo Gómez los contingente chinos, que por razones obvias operaban en grupos, compuestos casi enteramente de



2

colonos, tomaron parte en el ataque a Palmarito de Cascorro y de los fortines españoles de aquellas áreas.

Mientras tanto, en la provincia de Oriente, a las órdenes de Angel Guerra, se desenvolvían acciones esporádicas, de guerrillas, en que los chinos y negros batían, en un área extensísima, a los grupos de soldados españoles, excesivamente distribuidos para la defensa de una zona muy amplia. Casi todos los combatientes chinos de esa región pertenecían a las fuerzas que operaban entre Holguín y Gibara.

El General García, que había prestado a Gómez aquellas fuerzas que él deseaba mantener en la zona de Holguín, muchas veces hizo, en su correspondencia, el elogio de sus hombres, que no sólo poseían espíritu combativo, sino también una larga experiencia en la guerra de guerrillas, porque no pocos de ellos habían bregado en las provincias meridionales de China, contra las huestes imperiales, en la rebelión de los llamados "taiping."

Martín Castillo, uno de los más animosos guerreros de los que Calixto García envió a Gómez, empujó a los "mambises chinos", en las acciones de La Sacra, El Naranjo y Las Guásimas, en que también combatieron chinos de Las Villas.

Gran número de los que combatieron entonces en aquellas falanges pelearon también en las guerras posteriores, con los mismos bríos.

III

LAS GUERRILLAS EN REMEDIOS

Cuando terminó la Revolución de Yara por la paz del Zanjón, no regresaron a los poblados los grupos de guerrilleros de la libertad que continuaban combatiendo contra las tropas españolas en los alrededores de Remedios, Corralillo, Cifuentes, Camajuani y otras. Para los chinos era difícil la presentación, se les sometía a las disposiciones que se acostumbraban a tomar contra los "cimarrones", o sea, entregarlos a una forma violenta de esclavitud.

Uno de los caudillos que no se entregó después del Zanjón fue Francisco Carrillo, el cual continuó con sus grupos pequeños, con sus partidas de cuatro, seis u ocho hombres, en la manigua, hostigando el poder colonial. Muchos, abrumados por la persecución, tenían que deponer las armas; otros, enfermos y maltrechos, no podían continuar luchando.

Se calcula que solamente en la zona de Remedios, sin contar con los grupos que operaban más al Oeste, Francisco Carrillo disponía de unos 75 u 80 chinos, que se mantuvieron durante dos años resistiendo a las fuerzas del general Polavieja, desarrollando la guerra de guerrillas, como la habían llevado a cabo en la propia China contra las fuerzas del virrey de Cantón, en las tembladeras del famoso delta.

También en la zona de Sancti Spiritus quedaban algunos grupos de combatientes chinos, que se refugiaban en los montes y atacaban cada vez que era posible concentrarse, a las fuerzas enviadas para "limpiar" aquellas regiones.

Toda la provincia de Santa Clara continuó sometida a los efectos de la Revolución y no por hechos aislados, sino por ataques sobre las obras que construían los españoles en los poblados. En Vueltas fué atacado un fortín por uno de esos grupos.

Las autoridades militares de Las Villas llegaron a publicar bandos y carteles en chino y castellano, ofreciendo a los "contratados" chinos y a los negros esclavos una recompensa de quinientos pesos por la entrega del valiente Carrillo, sin conseguir que la treición penetrase entre aquellos hombres.

El general Callejas, que se hallaba al frente del territorio militar de Las Villas, decía que: "con cuatro negros y veinte chinos" Francisco Carrillo había encendido la Guerra Chiquita en la zona de Sagua la Grande, Remedios, Cifuentes, Camajuani, Corralillo y Los Quemados, con irrupciones sobre la rica región de Cienfuegos. Los ingenios no podían trabajar por falta de brazos; los incendios de los cañaverales mostraban claramente que el único modo de terminar esa situación era accediendo a las reformas que se habían demandado y prometido, pero que el Gobierno de España no se hallaba dispuesto a conceder. El contratado tenía que continuar siendo esclavo.

Los principales jefes de las guerrillas mambisas que se movían por aquella parte de la costa Norte de Cuba, eran Ramos, Losada, Guevara y otros, que sometían a los ingenios el sistema de contribución de guerra, para obtener los fondos necesarios para volver a encender la guerra en la parte central de Cuba. Las expediciones que se armaron por el Comité Revolucionario de Nueva York, durante todo el período de Guerra Chiquita lo fueron con los fondos y recursos que allegaron aquellos braves en su resistencia.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Francisco Carrillo intentó varias veces llevar el movimiento que él continuaba dirigiendo, a Matanzas y Las Villas. No pudo hacer más de lo que hizo por lo intenso de las persecuciones.

Refería el general que en varias ocasiones, los españoles, con auxilio de traidores, habían tratado de atraparle en emboscadas; en una de ellas estuvo a punto de sucumbir. "Sus" chinos le salvaron.

Era ese jefe, hombre admirado y querido entre los chinos de la región villareña. Había levantado como bandera de su movimiento, la demanda de la abolición de la esclavitud y del cese del régimen de contratación de los chinos y así recibía el agradecimiento de los que se hallaban en la servidumbre.

En varios pueblos, como en el ingenio "Santa Ana", los capataces y contratistas chinos de colonos, trataron de inducir, con promesas de dinero a sus compatriotas para que asesinaran a Francisco Carrillo, y nunca obtuvieron de ellos la noticia para el crimen.

Muchos de los chinos que una vez terminada la guerra "oficialmente" por la Paz del Zanjón, continuaron pelear en Las Villas, habían entrado en esa jurisdicción con las fuerzas de Sanguily y otros jefes de Camagüey, con la columna invasora de Máximo Gómez.

En la parte occidental de Las Villas, hasta Colón, operaban las fuerzas de Cecilio González, con muchos chinos en ellas.

IV

LA CAMPAÑA DE LA CIENAGA DE ZAPATA

Una de las regiones de Cuba en donde más activas estuvieron las fuerzas chinas y en donde con mayor intensidad se hizo la guerra de guerrillas fué en el territorio llamado de las «Villas Occidentales», que por los españoles estuvo al mando del general Armifián en una época y por los cubanos bajo Cecilio González y el «Inglesito» Reeve.

La ciénaga de Zapata favorecería el que los esclavos y los contratados se refugiasen en la manigua y así, en la comarca comprendida desde Colón hasta Cruces, había constantemente un estado de guerra, sin que las tropas de «chalegorría de Guamutas», y otras unidades semejantes, lograsen imponer la pacificación.

Estas fuerzas y las del general Rodríguez Rivero, que tenía su centro de operaciones en la misma plaza de Colón, se movían constantemente contra Cecilio González, principalmente, cuya perma-

nencia en esa región obedecía a que incorporaba elementos a sus fuerzas, que luego eran enviados a unirse a los contingentes que se batían en otras zonas de las Villas. La infantería de González, que se componía de unos 200 hombres permanentemente, llegó a ser famosa en el distrito de los alrededores de Yaguaramas, en donde operó durante mucho tiempo.

De los ingenios situados al borde de la Ciénaga de Zapata, en los cuales se utilizaba mucho la mano de obra de los chinos, salieron muchos a unirse a las huestes de la insurrección, con grave inconveniente para las tropas españolas que subsistían merced a la labor de los «contratados», en los sitios. El famoso chino Juan Anclay combatió en esas filas.

La acción de los «cimarrones» y de los grupos que secundaban a González llegó a ser de tal grado intensa, que por temor de que los mambises quemaran las poblaciones y los centros económicos de la riqueza de esa parte del país, las fuerzas españolas quedaron inmovilizadas, en labores de custodia en los poblados.

Esos temores no eran infundados, pues Cecilio González llegó a penetrar con sus infantes y fuerzas de caballería en la misma villa de Colón. El fraccionamiento de los «contratados» y los esclavos en innumerables guerrillas hacía difícilísima la acción de los españoles, que se encontraron, en esta parte como en ninguna, con la forma de guerra que los chinos habían desarrollado contra los soldados del emperador en el delta cantonés y en las montañas de Kuangsi.

En la zona abrupta de Sagua, hacia donde se replegaban las guerrillas mambisas, solían formarse grupos más numerosos, de donde partían las fracciones que iban a reforzar en otras zonas de la guerra a los jefes superiores de la insurrección. El plan de Máximo Gómez y otros jefes consistía en mantener encendida la lucha en las Villas Occidentales, con el fin de facilitar la acción de las columnas invasoras, en el cruce de la Trocha.

Para hacer frente a esas contingencias y creyendo que se trataba de rebellones esporádicas o de acciones que no respondían a un plan concertado, las autoridades españolas llevaban a los prisioneros, negros y chinos, al llamado «depósito de cimarrones» de Colón, en donde, por el juego de influencias y otras combinaciones, se sacaba partido del trabajo de aquellos hombres, quienes, una vez en el campo de nuevo, tornaban a fugarse.

La zona montañosa de Sagua la



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

4

Grande, Yaguaran, as, Colón y la Ciénaga de Zapata, llegaron a ser la pesadilla del general Jovellar, que dispuso una batida en regla contra Cecilio González, Reeve y otros jefes. Este plan hubo de fracasar (1876) porque el mal se hallaba precisamente en la necesidad de emplear trabajo servil en los ingenios. Y los siervos se hacían «cimarrones», y se refugiaban en las sembraderas, en los bosques, en la serranía violenta, una y otra vez.

V

LOS PRACTICOS DE GUERRA

En las zonas de cultivo de las regiones que se hallaban en estado de guerra, se habían creado por los jefes españoles cuadrillas chinas, que eran las llamadas a mantener las provisiones del ejército en campaña. Los abusos que el sistema producía dió lugar a la desertión de grandes núcleos de chinos, en las provincias de Oriente, Camagüey y Santa Clara. Entre el esclavo negro y el contratado chino estuvieron titubeando y alternando las autoridades, hasta que al fin optaron por movilizar a los individuos que constituían tales grupos como milicianos y guerrilleros, tanto para que actuasen como fuerza local como para que obrasen sometidos a la disciplina militar. Muy pocos chinos fueron incorporados a las guerrillas; se alegaba que el desconocimiento del idioma los hacía poco aptos para el servicio. Y, por añadidura, la psicología del chino se prestaba poco a una íntima cooperación entre las fuerzas de plaza y el «contratado».

A mayor abundamiento, el régimen de las contrataciones se prestaba a tantas inmoralidades que se prefería emplearlos en labores de limpieza de las ciudades y en otros menajes de obras públicas, que se realizaban por medio de contratos con ciertos intereses. En el campo las desertiones eran frecuentes y se procuró por esto, hacer concentración de los núcleos más discolos en las ciudades.

Existía un absoluto divorcio entre el chino de las siiterías y el guerrillero, llamado «sal-kwei», o diablejo, en el dialecto de Cantón, como término específico, no a causa del comportamiento de traición que había en servir a la autoridad colonial, sino por el proceder de aquellas bandas en sus frecuentes correrías por las zonas de cultivo, que las convertían en bandas de exacción y abuso. No pocos de los que se ponían al frente de esos grupos eran los mismos que habían servido de «ranchadores», o sea, cazadores de cimarrones.

La violencia de aquel régimen puede comprenderse bajo la reflexión de que los jefes de las unidades de voluntarios más importantes eran o los grandes consignatarios de esclavos, o los propietarios de trapiches de azúcar y contratistas de braceros. En cada ingenio o siitería de las provincias en que ardía la Revolución no había otra cosa sino un sistema de administración de guerra, impuesto por la omnipotencia de los señores de la colonia. Hubo, por supuesto, excepciones, pero muy pocas.

En la provincia de Manzanillo principalmente predominaban estos métodos. Muchas de las operaciones que realizaban los comandantes de voluntarios por la manigua y los cenegales respondían a la necesidad de batir a los esclavos y contratados chinos, que se habían insurreccionado constituyendo «palenques», en los montes, en donde estuvieron hasta unirse con las fuerzas de la Revolución. La dureza del procedimiento no podía conducir a otra cosa sino al levantamiento.

Acostumbrados a vivir en el campo, educados por la miseria, conocedores de toda guarida y a ajo, aquellos chinos y negros que sufrieron las durezas de la lucha en la selva del Trópico fueron los más eficaces espías y prácticos de los contingentes invasores.

Se recuerdan los nombres de muchos chinos que llevaban los mensajes al general en jefe, Máximo Gómez, a través de la Trocha. Uno de estos fué José Wu, que combatió en las dos guerras de nuestra independencia.

El negro cuando fué traído a Cuba, como esclavo, nunca pudo formar un grupo homogéneo. Sus conspiraciones fracasaban, por la distinta procedencia de Africa; sus idiomas eran diferentes y la comunicación entre ellos casi imposible. Había que valerse del ladino, en que mezclaban frases africanas más o menos convencionales con palabras españolas. El chino, por el contrario, como procedía casi enteramente de Cantón, y, además, conservaba su espíritu gregario familiar, tan propio de la cultura china, no encontró dificultades de esa calidad. Un batey o una zona de cultivos en que hubiese chinos era compacto; se podían adoptar resoluciones conjuntas con toda la reserva, y, debido a esto, las desertiones eran en masa.

Cuando trajeron chinos de las Filipinas, «filipe-pino», como decían los cantoneses, la situación fué peor, porque el que no hablaba chino y sólo español, era indócil, poco dispuesto a las labores del campo; mientras que el que hablaba chino aunque natural de aquel Archipiélago se distinguía por su inclinación a la rebeldía.



5

VI

LA COLONIZACION CHINA

Las regiones de la provincia de Camagüey en donde se establecieron algunos núcleos chinos fueron principalmente las situadas junto a la Trocha y en la comarca colocada a poca distancia de la bahía de Nuevitas. Por la calidad del terreno, fértil como ninguno, propicio a una colonización intensa, se trató de fomentar allí ciertos cultivos, que sirvieran para suplir, en una provincia ganadera y de pastos, las deficiencias de la economía regional. Junto a la laguna de Turiguanó, en la zona de Morón, se hicieron los principales ensayos de colonización china de la provincia y se llevaron contratados. El esclavo africano, de una cultura agrícola inferior a la del chino, no podía ser empleado en tales labores ni tampoco la ganadería era su fuerte. Para cultivar en aquellas tierras bajas, pantanosas, que exigían también el desmonte, eran necesarios trabajadores de campo bien experimentados y se acudió al chino. En este proceso de transformación económica de las regiones bajas se hallaba la provincia, cuando estalló la guerra.

Desde los primeros momentos, los chinos se insurreccionaron y se unieron a la revolución cubana, porque ellos también tenían su revolución, como los negros. Había muchos ya en el monte, de las dos razas oprimidas, en palenques y cimarrones de todo género; y cuando se produjo el estallido, sólo fue menester vincular esos movimientos, de rebelión de los siervos, con el movimiento de la independencia cubana.

Las autoridades españolas, en las zonas donde habían acumulado sus principales elementos de combate, como eran las diferentes trochas que se construyeron en Cuba, y principalmente entre Puerto Príncipe y Nuevitas, para garantizar la comunicación única con que contaba esa ciudad, capital del distrito, con la Habana; y en el Ciego de Avila y Morón, como zona particularmente estratégica, establecieron zonas de cultivo, en que trabajaban chinos.

Estas zonas de cultivo respondían a una necesidad de intendencia. El sustento de las tropas españolas, la economía de la guerra, dependían de la agricultura local, no de las grandes industrias ganadera o del azúcar; y trataban de fomentar los "sitios" y "conucos" del chino, pero bajo tales condiciones de labor, que era imposible la paz. Así fué que muchas veces hubo una verdadera situación de penuria entre los españoles, debido a la escasez de medios de sustento.

Este mismo estado de cosas existía alrededor de la bahía de Nipe y Manzanillo y debido a esto fué de esas regiones de donde partieron los contingente más vigorosos de colonos, que se unieron a las diferentes tentativas de invasión.

VII

LOS COMBATIENTES MAS DISTINGUIDOS

Casi todos los chinos que combatieron en la guerra de independencia de Cuba lo hacían por los nombres que tenían en la contratación, no por lo que les correspondían en los registros chinos, con sus tres monoslabos usuales. Por esta causa, ha sido difícil identificar a sus familias y fijar, con exactitud, la procedencia. Entre éstos se hallaba el Comandante Sebastián Siam, nombre con el cual se le designaba y bajo el que combatió en la Guerra de los Diez Años. La zona de sus actividades fué la región contigua a Morón, con incursiones incidentales a la zona de Remedios y Sancti Spiritus.

Según la general creencia, desde antes de estallar la Revolución se encontraba en la manigua, al frente de los palenques de fugitivos en aquella región. Se decía que era "el chino más viejo" de Cuba.

Su apellido habría sido quizás "Siang", que es bastante usual.

De otros combatientes no se recuerdan los nombres ni aun la menor referencia a su condición y procedencia. Sabemos que eran chinos por las referencias orales de quienes los conocieron o por los testimonios de los más distinguidos jefes del levantamiento, que tenían para los chinos las mejores frases.

Uno de los chinos que nos permite al cabo de los años recordar su nombre y por él conocer la zona de donde procedía es uno de esos valientes que combatió en las fuerzas de Francisco Carrillo durante los años memorables en que éste mantuvo en jaque a los españoles en las Villas y que muchas veces estableció contacto con los cubanos y chinos que se hallaban en el área de la Ciénaga de Zapata. Para el cubano era "el Capitán José Cuang"; entre los chinos de la fuerza de Francisco Carrillo, o la de Cavada, que combatió en la parte más occidental de la provincia de Santa Clara, era llamado "Kau Kong Cuang", o sea, "Cuang, el de la ciudad de Kaukong", para distinguirlo tal vez de otro Cuang que figuraría en las fuerzas o su condición de hombre vivaracho.

Otro de los que asentaron fama de hombres templados en el combate, dispuestos a todos los sacrificios,



6

67

fué Lam Fu King, cantonés, a quien llamaron "Juan Sánchez", el cual figuró en las fuerzas de Máximo Gómez, batiéndose en las principales acciones en que el jefe dominicano intervino, en la Guerra de los Diez Años.

Según parece, Lam Fu King era "jacá", de la provincia de Fukien, y había combatido en la revolución de los Taiping. Tenía cierta destreza en la guerra irregular, de guerrillas, y fué extremadamente útil en la fuerza cubana, por los recursos de que su experiencia en China le había dotado. Su apellido se pronuncia en mandarín, o lengua oficial, "Lin". Se le consideraba "uno de los chinos más aptos de las fuerzas de Máximo Gómez", quien con frecuencia hacía su elogio.

Muchos de los que se incorporaron desde el primer momento a la insurrección procedían de la zona de Mayajigua, en donde se comenzó a fomentar una zona de cultivo, poco antes de estallar el movimiento de Yara. La participación de los chinos en el ataque a Mayajigua se recuerda todavía.

XIII UNA INSURRECCION EN LOS INGENIOS

El año de 1870 fué particularmente duro en los ingenios de las provincias de Matanzas y Santa Cruz. Cuando las autoridades españolas tenían conocimiento de que se conspiraba en los campos, la emprendían, casi por sorpresa, empleando los capataces de las cuadrillas chinas y a los mayocales de esclavos, en actos de tremenda violencia. La ocupación de depósitos de municiones en poder de elementos calificados de "reclutadores de insurrectos" originaba inmediatamente la represión entre los siervos; y no se reparaba en medios, ni tampoco se paraban en consideraciones en cuanto a la condición de chinos que no hablaban castellano o de africanos bozales, a quienes se hacía trabajar entre ellos a modo de "contratados", ficción que servía para continuar el régimen de la esclavitud, vulnerando las leyes. A los hombres blancos y significados en la sociedad se les sometía a juicio sumarisimo y se les fusilaba; eran casi diarias las ejecuciones en Colón y otras poblaciones. En los campos, se apelaba a métodos más expeditos.

En las regiones de Banaguises, Macurijes, Jagüey Grande, Jovellanos, Alacranes y Amarillas, constantemente recorrían los campos las autoridades militares de esas zonas, en donde era incesante el estado de rebelión. Todos los movimientos invasores que trataban de llevarse hasta allí tenían por finalidad obtener el concurso de los siervos insurreccionados. El sistema feudal prevalecía con toda su dureza.

En las fincas del Marqués de San Miguel de Aguayo, en donde el sistema más oprobioso reinaba, durante años enteros, la situación fué muy violenta. Los chinos se lanzaban a los campos con las dotaciones negras y formaban palenques. Hombres y mujeres vivían en medio de los cenagales y en ellos nacieron esos mestizos de la región meridional de Matanzas y la parte más occidental de las Villas, que desde el primer día de ver la luz alentaron todos los peligros de la vida mam-bisa.

En los meses de febrero, marzo y abril de 1870, según nos refiere en los periódicos de aquellos tiempos, la situación era violentísima. Los hacendados declaraban que ese estado de cosas no se debía a los malos tratos, sino a que no había habido prudencia en escoger a los contratados, lo cual era manifiestamente falso. La causa de los levantamientos no se hallaba sino en la dureza del régimen.

Además, había una situación muy particular. No todos los chinos contratados habían entrado "legalmente", sino que los habían introducido en Cuba a través de la Ciénaga de Zapata, al igual que las expediciones de africanos. Aquellos hombres carecían de documentos en su mayoría y cuando se marchaban al campo, en franca rebelión, el pretexto para castigarlos sin atender a ninguna consideración de humanidad, era la "carencia de documentos de policía".

En muchas ocasiones, el motivo de la rebelión era que al liquidar a los capataces de las cuadrillas se les pagaba en billetes depreciados del "Banco Español", en franca bu-la de lo pactado.

En las semanas de liquidación, eran muchos los cuadrilleros que se ahorcaban, según decían los partes oficiales, por "nostalgia", o por los malos negocios. Los "suicidios colectivos" también eran muy frecuentes.

Existía además del régimen brutal de los ingenios y plantaciones la tremenda rivalidad entre los comerciantes y contratistas. Querían impedirse a toda costa que los cuadrilleros y los haceros se uniesen en cooperativas de establecimientos, vía por la cual muchos lograron emanciparse, a costa de grandes trabajos. No pagar era, en cierta manera, eliminar al rival en los negocios.

El problema principal que ante sí tenían aquellos siervos era la carencia de armas. Así, la revolución, que disponía de medios para enviar expediciones, pudo utilizar a los que no habían podido ser atrapados como fuerzas de choque. Si la invasión de las provincias occidentales se hubiese producido en aquellos años, las fuerzas de Máximo Gómez habrían engrosado considerablemente con los "apalencados" de la Ciénaga de Zapata.

La conspiración de Jagüey Gran-



de, una de las más famosas de aquellos años, que debía estallar el 5 de diciembre de 1870, dió lugar a la represión; pero ya se disponía de algunas armas, aunque escasas.

En Bolondrón, Cabezas, Alacranes, Guamacaro y Corral Nuevo, la acción de los voluntarios, entregados a la cacería de los contratados y esclavos, tuvo todas las características de una tremenda matanza. El movimiento de insurrección se hallaba esta vez más vertebado y los directores habían hecho contacto con las dotaciones de las fincas azucareras de las Villas y hasta de parte de la Habana.

Se extremó la dureza del procedimiento, con fantásticas ejecuciones hasta en parajes en los cuales no había nadie concertado para la rebelión.

Estos movimientos no eran inicialmente políticos y lo fueron, por las circunstancias especialísimas que en ellos concurrían. La coincidencia impuso el enlace.

Un hombre quedó en la historia que señaló al jefe del levantamiento: Tello Lamar y Varela, venerado por los chinos.

IX

LOS ALZAMIENTOS DE CIENFUEGOS

Los chinos contratados que operaron en la parte occidental de las Villas, principalmente en la zona de Cienfuegos, combatieron a las órdenes de Díaz de Villegas, Cabada y Reeve.

Máximo Gómez le había dado especialmente la encomienda a Reeve de organizar las fuerzas de la región de Colón, dotándolas de armas y municiones, que necesitaban urgentemente. En el área de Real Campaña, Yaguaramas y Aguada de Pasajeros, en los dos últimos años de la guerra, se habían intensificado las actividades, merced a Reeve, que murió en 1877. Con "El Inglesito", como llamaban al jefe norteamericano, habían pasado de la provincia de Camagüey a la de Santa Clara algunos contingente de contratados, que procedían de las provincias orientales. Para desacreditar a Reeve se decía en Cienfuegos en esa época que no contaba como fuerzas, en la región de Colón, sino "chinos cimarrones", o sea, chinos que se habían insurreccionado.

En todas las acciones libradas en las lomas de la Siguanea, que constituyen el mejor refugio para los fugitivos desde los comienzos de la guerra, participaron los chinos "cimarrones", que se habían ido a la manigua algunos de ellos antes de llegar la Revolución a las Villas.

Las fuerzas de Jesús del Sol consistían casi enteramente de chinos; combatieron hasta que no les quedaron pertrechos. Más tarde, algunos de estos grupos, marcharon con el general Juan Díaz de Villegas a Camagüey, para unirse al general Máximo Gómez. Regresaron nuevamente con José González Guerra. Muchos de tales chinos, que tuvieron participación bien señalada en las principales acciones de guerra que se libraron en las cercanías de la Trocha procedían de los ingenios de las inmediaciones de Cienfuegos, en donde habían estado, desde 1869, algunos de ellos sin armas,

sirviendo en las fuerzas de los Díaz de Villegas.

En el ataque a Abreus, realizado por Félix Bouyón, tomaron parte también las fuerzas de chinos. Posteriormente, la efectividad de estos elementos quedó muy limitada, por haberse desarrollado el cólera entre ellos.

La sublevación del 7 de febrero de 1869, dirigida por Adolfo Cava da, Félix Bouyón, Juan Díaz de Villegas y Luis de la Maza y Arredondo, que se efectuó contando principalmente con los esclavos y contratados de la vega de ingenios de Cienfuegos, contó entre sus contingentes a unos 700 chinos, que permanecieron allí mientras fué posible conservar la resistencia. Posteriormente, fueron a Camagüey, no regresando sino con las fuerzas invasoras. Muchos de aquellos combatientes se quedaron en las filas de Máximo Gómez, hasta la independencia. Los chinos que más se distinguieron en esa lucha y cuyo nombre ha quedado fijado en la historia, procedían de esa sublevación.

Durante algún tiempo, la actuación de esas fuerzas se redujo al incendio de los ingenios y de los campos de caña, respondiendo a las instrucciones de destruir los recursos económicos de las Villas, para impedir que se empleasen en la campaña de Camagüey.

Por la naturaleza de los sistemas que se implantaron en esa zona y porque el desarrollo de las fincas azucareras se estaba realizando principalmente con "contratados", puede decirse que fué de esa área de donde salieron la mayor parte de los mambises chinos de la guerra de los Diez Años, entre ellos Anelay, que fué el vocero de los demás combatientes de las Villas ante el gobierno de la Revolución.

En el parte de las operaciones dado por el Cuartel General de la Revolución ese encuentro es apellidado "Acción de Minas de Guáimaro" y se hace el elogio del que luego fué comandante San. Dice:



X

EL ASALTO DE MANZANILLO

El general Calixto García, en sus operaciones por la provincia de Oriente, en 1783, contó con fuerzas chinas, que combatieron en Auras, Yabazón, Melones, Chaparra y Santa María. De todas las zonas de cultivo salieron los contratados con el fin de incorporarse a las tropas del jefe de Jiguani, pero la acción más importante en que intervinieron aquel año fué el ataque de Manzanillo, ocurrido el 10 de noviembre.

La población se hallaba defendida por los fortines "Gerona" y "Zaragoza", como obras permanentes, además de los reducidos. En el puerto se hallaba el cañonero "Conde de Venadito". En total, la guarnición de la plaza se componía de más de mil hombres.

El contacto entre las fuerzas de la Revolución, que estaban acampadas en Gárate, y los cubanos del interior de la plaza se efectuó por medio de José Tolón, chino que había trabajado en las huertas de las cercanías de Manzanillo.

Sólo contando con elementos en el interior de la ciudad y audacia suma era posible el ataque.

La casi totalidad de las fuerzas de Calixto García que entraron en Manzanillo consistía de chinos. Lentamente se habían ido infiltrando, apoyándose en las paredes de las casas, en una marcha hacia el centro de la población. Para evitar la acción de los fortines, lo hicieron por la llamada "entrada del Cementerio". Bien distribuidas las fuerzas, el ataque comenzó simultáneamente sobre varios puntos de Manzanillo a las doce de la noche, en que también atacaron las defensas exteriores las tropas de Calixto García, que se hallaban en Gárate, principalmente la caballería de Mármol. Tres horas duró la lucha, terminando con el saqueo de los establecimientos de víveres.

Durante muchos años, el suceso se apellidó en Manzanillo "el ataque de los chinos".

El capitán José Tolón, que en esa campaña tomó parte activa, también combatió en las fuerzas del general Vicente García.

El asalto de Manzanillo, efectuado casi totalmente por chinos, concentrados de modo expreso para esa finalidad, fué uno de los hechos de armas más importantes para la Revolución, porque permitió no sólo

ganar una buena partida en el orden moral, sino que también dió a los revolucionarios víveres y pertrechos.

Después de esta acción, los contingentes de "chinos cimarrones" se distribuyeron en pequeñas fuerzas, que operaron en otras partes de las provincias de Santiago de Cuba y Puerto Príncipe.

XI.—EL COMANDANTE SIAN EN MINAS DE GUAIMARO

A las órdenes del general Thomas Jordan combatieron también muchos chinos que en la Revolución obtuvieron grados superiores. Uno de los más distinguidos era Sebastián Sian, comandante, mencionado expresamente en los partes de campaña de la insurrección. Tenía a sus órdenes unos 400 hombres, entre los cuales se contaban Crispin Rico, que había de pelear en las dos guerras, Andrés Cao, José Fong, Bartolo Fernández, Lam Fu Kin (Juan Sánchez) y José Pedroso, que era chino también, aunque se le conociera en los campamentos de la Revolución por el apelativo español.

El general Jordan trató de dar cierta regularidad a la guerra de guerrillas y empleó a los chinos en la construcción de obras de fortificación de campaña, que fueron útiles a los mambises para ocasionar más de una sorpresa a los generales Goyeneche y Puello.

La acción del primero de enero de 1870 terminó con un verdadero descalabro para las tropas del general dominicano que estaba al servicio de España. Este combate se libró en el paraje apellidado "Mina de Juan Rodríguez" en donde los combatientes de Jordán habían construido una trinchera en forma de tenaza, de kilómetro y medio, tras de la cual situó a sus infantes. Varias veces se combatió cuerpo a cuerpo entre los chinos que guarnecían parte de la trinchera y las fuerzas españolas, que en esa acción sufrieron unas 300 bajas. El cañón de campaña se empleó en ese combate por las dos fuerzas.

Los guerrilleros chinos hostigaron a la columna de Puello cuando se replegó para evacuar a sus heridos.



P.

Enero 10.—En las minas de Guáimaro tuvo lugar un reñido combate entre 548 hombres de todas armas, con una pieza de artillería, al mando del ciudadano general Thomas Jordan y las fuerzas enemigas que se componían como de 2.000 hombres de infantería, artillería y caballería, al mando del general Eusebio Puello. La acción, que comenzó al mediodía en punto, duró 75 minutos, en cuyo tiempo fueron rechazadas tres sucesivas cargas dadas por las tropas de línea española en columna cerrada y compacta de 500 metros de largo lo menos; la cuarta y densa columna que cayó con marcial precisión y arrojo, debió haber tenido la misma suerte, a no ser por el hecho de haberse agotado nuestras municiones y porque la persona encargada del parque de reserva no se halló a tiempo.

Por consiguiente, nuestras fuerzas se vieron obligadas a separarse de sus posiciones, lo que efectuaron con gran orden. Se dió una carga al machete, la que se ejecutó de la manera más brillante. En esta carga, un chino del batallón del Norte llamado Sebastián Sian, dió muerte a tres soldados españoles con la culata de su carabina. Se hallaron en el camino 200 muertos, entre ellos muchos jefes y oficiales, así como unos 45 caballos. Nosotros tuvimos dos muertos, Juan Viamontes, soldado de artillería, y José Guerra, del batallón del Norte, y doce heridos.

Más tarde, el general Goyeneche, que había ido a dar apoyo a Puello se estrelló contra otra posición atrincherada que habían construido las fuerzas de Goyeneche en el Monte Culeco, sufriendo 200 bajas.

También el comandante Sian y los chinos del distrito de Nuevitas que combatían en las fuerzas del general Jordan se batieron en esa jornada, el 26 de enero de 1870.

XII.—José Anelay en la acción de las Guásimas.

Desde 1871, en que algunos contingentes de las Villas habían tenido necesidad de pasar al Camagüey y Oriente, por falta de municiones, uno de los combatientes chinos más distinguidos de la fuer-

za cubana, José Anelay, que llevaba por mote el del "Chinito loco", participó en muchas acciones del ejército libertador, en una fuerza de la cual formaban parte José Bú que procedía del área de Trinidad, Bartolo Fernández y tantos otros que se distinguieron en aquellos hechos de armas.

Ellos fueron los que con una ruda carga trataron de recobrar los restos de Ignacio Agramonte, caído en el potrero de Jimaguayú, el 11 de mayo de 1873, cuando ya se daban por deshechas las fuerzas del valiente camagüeyano. En Altagracia, Minas de Juan Rodríguez, Monte Chaleco, la Caridad de Arteaga y otros puntos, estuvieron al mando de aquel héroe los chinos de las Villas, de la Trocha y Nuevitas.

El 15 de marzo de 1874, en Las Guásimas, esas fuerzas veteranas se batieron con ardor contra las fuerzas de Armiñán ventajosamente. Las tropas en que combatía Anelay, casi todas procedentes de las Villas, conocían aquel terreno, en el cual habían estado operando en los años anteriores con las tropas de Agramonte.

La intervención de las tropas chinas fué importante a partir de los días 18 y 19 de marzo, en que no solamente cargaron varias veces para impedir el enlace de Báscones con Armiñón, sino que también hostigaron los francos de los que se replegaban.

Anelay murió en la guerra. Cayó prisionero en Santa Teresa, donde fué muerto a golpes por los guerrilleros, tras de atarlo a un poste.

Era considerado como uno de los más valientes soldados de la emancipación y murió ratificando su entusiasmo por la causa que había abrazado.

Por su arrojo, por su valor heroico, por su prestigio de adalid, el esforzado Anelay representaba al combatiente chino en nuestra manigua.

Anelay se había unido a la Revolución en la zona de Colón, junto a la Ciénaga de Zapata; combatió a las órdenes de Reeve, de Cavada, de Díaz de Villegas y Bouyón; estuvo en la Siguanea, en todas las acciones importantes de la zona de Remedios, en Trinidad; atravesó con un grupo pequeño de chinos la Trocha, valiéndose de las dificultades que hallaban los españoles para identificar a los contrarios; y participó en todos los fuegos importantes, que tuviera Ignacio Agramonte. "¡Viva Cuba Libre!" era una frase que estaba siempre en sus labios. Fué la última que pronunció.



90

XIII—El general Roloff y los chinos.

También combatieron soldados chinos en las fuerzas del general Carlos Roloff, durante la guerra de los Diez Años. Uno de los más distinguidos combatientes de aquellas fuerzas fué el famoso teniente chino, Pío Cabrera, que procedía de la zona de Sancti Spiritus. Con Serafin Sánchez, estuvo presente en muchas acciones de la emancipación. Formaba parte de un grupo en que se contaba también José Bú, o Wu, que terminó la lucha junto al general en jefe Máximo Gómez.

En Nuevas del Jobosí, acción librada el 18 de noviembre de 1876. Cabrera, con una sección de caballería, fué a provocar al enemigo, mandado por el coronel Ayuso. El combate fué duro y sangriento. La acción de la caballería, en que figuraban muchos de los chinos que habían actuado antes en Camagüey, consistió en llevar a los españoles a una sabana, donde los jinetes cubanos obraron con mayores ventajas.

El general de la Concha, declaraba repetidamente, que la mayor parte de las tropas con que contaban los jefes de la Revolución, eran "negros, pardos, y chinos, que formaban parte de las dotaciones de los ingenios" y, por eso, su acción se dedicó en gran parte a evitar que de las fábricas de azúcar saliesen a reforzar a los que combatían ya en los campos de la independencia. Los adversarios de Concha le criticaban aduciendo que la presencia de tantos chinos en la rebelión no era sino la consecuencia de su propia política de colonización, que consistió en dejar la puerta abierta, en todos sus períodos de mando, para realizar en gran escala el contrabando de contratados.

El teniente chino, Pío Cabrera, había sido elemento de enlace entre las tropas que operaban en la región de Colón, en Sancti Spiritus y Camagüey, y uno de los más activos agentes en provocar rebeliones en los ingenios, cuando Concha dispuso la adopción de precauciones extraordinarias, que simplemente sirvieron para aumentar el número de las desertiones.

Pío Cabrera se contó en la primera fila de todas las acometidas y su arrojo mereció de Carlos Roloff y Serafin Sánchez, extraordinarios comentarios. Se le confiaba toda misión difícil, con la convicción de que habría de dar término satisfactorio a los empeños.

Mayo 31/40



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA